

ENTREMÉS DE LOS ROMANCES (1).

PERSONAS (2).

PERO TANTO.	ANTON.	SIMOCHO.
MARI CRESPA.	BARTOLO.	MARICA.
TERESA.	DOROTEA.	«MÚSICOS.»
PERICO.	BANDURRIO.	

(Sale MARI CRESPA, TERESA, «MARICA», PERICO y PERO TANTO «viejo, vestidos de labradores»).

CRESPA.

Diga, señor Pero Tanto,  
¿Eso es verdad?

TANTO.

Mas me espanto,  
Mari Crespa, que dudeis  
Mi verdad.

(1) Mi amigo el Sr. Fernandez-Guerra tiene un ejemplar suelto del *Entremés famoso de los Romances*, precediéndole el de *El Sacristán Soguijo*, anónimos ambos. Pliego y medio de impresión en 4.º, sin año ni lugar (con las signaturas A-A 5, pues ninguna aparece en la sexta hoja), se asemeja, en el papel y tipos, á las publicaciones de surtido que salían de las imprentas de Madrid á principios del siglo XVII. Por este ejemplar, curioso y raro, suplo las supresiones hechas en el más vulgar, poniendo entre comillas lo que falta en la edición conocida.

(2) FIGURAS dice el antiguo ejemplar, suelto, del Sr. Fernandez-Guerra.

CRESPA.

No os enojeis,  
Que no lo digo por tanto.

TANTO.

Tanto por tanto, yo os digo (1)  
Que vuestro yerno y amigo  
Quiere partirse á la guerra,  
Y dejar esposa y tierra;  
Que lo consultó conmigo.  
De leer el Romancero  
Ha dado en ser caballero,  
Por imitar los romances;  
Y entiendo que á pocos lances  
Será loco verdadero.  
Y aunque más le persuadí,  
Está tan fuera de sí  
Que se ausenta de Teresa.

PERICO.

Porque es mi hermana, me pesa.

TERESA.

¡Ay mal casada de mí:  
Que Bartolo mi velado  
Se me quiere hacer soldado!  
Madre, ¿con quién me casó?

(1) El antiguo ejemplar:

«Tanto por cuanto, ya os digo.»

CRESPA.

¿Pues tengo la culpa yo?

PERICO.

¡Ay, que se va mi cuñado!

TERESA.

¡Ay, mi querido Bartolo,  
¿Qué he de hacer sola?

PERICO.

¿Y yo,  
Qué haré yo solo sin tí?

«MARICA.

¡Ay Bartolo!

PERICO.

Veisle » aquí!  
Viene á despedirse.

TODOS.

¡Tolo!

(Salen BARTOLO, «de labrador», y BANDURRIO.)

BARTOLO.

Ensíllenme el potro rucio  
De mi padre Anton Llorente,  
Dénme el tapador de corcho  
Y el gaban de paño verde (1),

(1) Versos tomados del romance imitación de aquel que empieza

Ensíllenme el potro rucio  
Del Alcaide de los Vélez.

El lanzon en cuyo hierro  
 Se han orinado los meses,  
 El casco de calabaza  
 Y el vizcaíno machete;  
 Y para mi caperuza  
 Las plumas del tordo dénme  
 Que por ser Martin el tordo,  
 Servirán de martinetes.  
 Pondrásle el orillo azul  
 Que me dió para ponerme  
 Teresa la del Villar,  
 Mi mujer, que está presente» (1).  
 Pártete luégo, Bandurrio,  
 Y haz que todo se aderece.

BANDURRIO.

Listo voy, que los soldados  
 Hemos de ser diligentes.

(Vase.)

CRESPA.

¿Qué es aquesto, hijo Bartolo?  
 ¿Qué es aquesto en que nos metes?

Los de la imitacion de Góngora dicen :

*Ensillemme el asno rucio  
 del Alcalde Juan Llorente.*

Cervantes lo arregló, segun lo iba recordando, al pensamiento  
 de su entremés.

(1) El romance antiguo dice :

*Pondréle el orillo azul  
 Que me pió para ponerle  
 Teresa la del Villar,  
 Hija de Pascual Vicente.*

Casado de cuatro dias,  
 ¿Dejar á mi hija quieres?

PERICO.

Señor cuñado, no vaya  
 Á reñir con los ingleses :  
 Que tendrá mi hermana miedo  
 De noche cuando se acueste.

TANTO.

Ea, Bartolo, no os vais ;  
 Mirad que Teresa siente  
 Que la dejeis sola y moza.

TERESA.

Más que nunca acá se quede !

BARTOLO.

Teresa de mis entrañas,  
 No te gazmies ni jaqueques,  
 Que no faltarán zarazas  
 Para los perros que muerden.  
 Aunque es largo mi negocio,  
 La vuelta será muy breve :  
 El dia de San Ciruelo,  
 Ó la semana sin vienes.  
 Acuérdate de mis ojos  
 Que están, cuando estás ausente (1),

(1) En el *Romancero general* se lee este otro romance con la  
 variante.

*Acuérdate de mis ojos,  
 Que están, cuando estoy ausente....*

Encima de la nariz  
Y debajo de la frente.

(Sale BANDURRIO.)

BANDURRIO.  
Partamos, Señor.

BARTOLO.  
Bandurrio,  
¿Qué me dices?

BANDURRIO.  
Que te aprestes:  
Que para sesenta leguas  
Nos faltan tres veces veinte.

BARTOLO.  
Pues queda con Dios, Teresa;  
Señores, con Dios se queden;  
Adios, hermano Perico,  
Adios, Pero Tanto.

TERESA.  
Vete.

(Vanse BARTOLO y BANDURRIO.)

¡Ay, quién se muriera,  
Para no pasar  
Tantas sinrazones  
En guerra y en paz!

TANTO.  
¡Todas las hermosas,  
Es cosa vulgar,

Que son desdichadas,  
Conforme al refrán!

PERICO.

Si es verdad aqueso,  
Mi hermana será  
La más bella niña  
De nuestro lugar.

MARICA.

¡Pobre de la triste:  
Pues, para su mal,  
Hoy es viuda y sola,  
Y ayer por casar!

TERESA.

¿Quién, señora madre,  
Muerta no se cae,  
Viendo que sus ojos  
Á la guerra van?

TANTO.

La pobre Teresa,  
Harta de llorar,  
Á su madre dice  
Que escuche su mal.

TERESA.

Dulce madre mía,  
¿Quién no ha de llorar,  
Aunque tenga el pecho

Como un pedernal? (1).

CRESPA.

Calla por tu vida,  
Que remedio habrá.

TANTO.

¿Qué remedio?

CRESPA.

Irémos.

Do su padre está;  
Y contando el caso,  
Saldrá del lugar  
Á traerlo atado,  
Si no vuelve en paz.

TERESA.

Muy bien dice, madre:  
Vámosle á buscar.  
Tú, Perico, en casa  
Te puedes quedar.

PERICO.

Yo me quedo.

(1) Los versos se tomaron de otro de los romances de Góngora, publicados en la *Flor de romances*:

La más bella niña  
De nuestro lugar  
Hoy es viuda y sola,  
Y ayer por casar.  
Viendo que sus ojos  
Á la guerra van,  
A la madre dice  
Que escuche su mal.

TANTO.

Vamos

Presto, que se irá.

«TERESA.

Cuando no le hallemos,  
Dejadme llorar,  
Orillas de la mar.»

(Vanse, y queda «solo» PERICO.)

PERICO.

¡Que, de leer romances,  
Bartolo esté tal,  
Que se haga soldado  
Y vaya á embarcar!

(Sale DOROTEA.)

DOROTEA.

Hermano Perico,  
Que estás á la puerta  
Con camisa limpia  
Y montera nueva:  
Mi hermano Bartolo  
Se va á Inglaterra  
Á matar al Draque  
Y á prender la Reina.  
Tiene de traerme  
Á mí de la guerra  
Un luteranico  
Con una cadena;

Y una luterana  
 Á señora abuela.

PERICO.

Vámonos yo y tigo  
 Para el azotea (1):  
 Desde allí verémos  
 Los valles y tierras (2),  
 Los montes y prados,  
 Los campos y sierras;  
 Y más, si allá vamos,  
 Diré una conseja  
 De la blanca niña  
 Que llevó la griega (3).

DOROTEA.

Yo tengo una poca  
 De miel y manteca.

PERICO.

Yo turrón del dulce (4),

(1) Son pasajes salteados de un romance, que Sedano creyó anterior y, por consiguiente, modelo del que Góngora intituló *La vida del muchacho*. Cervantes ha cortado más el diálogo, alternando el muchacho y la muchacha. En el romance antiguo la mitad está en boca de él; la otra mitad en la de ella.

Hay variantes entre el original y el entremés; y las pongo á continuación, también por nota. Dice el romance, en el tomo VII del *Parnaso Español* (212-214):

- |     |   |
|-----|---|
| (2) | Vámonos yo y tú<br>Para la azotea.          |
| (3) | A las lejas tierras.<br>Que tomó la griega. |
| (4) | Turrón de Alicante.                         |

Y una piña nueva.

DOROTEA.

Harémos de todo  
 Cochiboda y buena (1).

PERICO.

Dorotea, vamos (2)  
 Á pasar la siesta;  
 Y allá jugarémos  
 Donde no nos vean.  
 Harás tú la niña,  
 Y yo la maestra:  
 Veré tu dechado,  
 Labor y tarea;  
 Y haré lo que suelen  
 Hacer las maestras (3)  
 Con la mala niña  
 Que la labor yerra (4).

DOROTEA.

Tengo yo un cochito  
 Con sus cuatro ruedas,  
 Para que llevemos

(1) En la edición que el Sr. Fernandez-Guerra posee:

«Cocha boda, y buena.»

(2) En el romance vulgarizado por Sedano:

Vamos, Dorotea.

(3)

Haré lo que suele  
 Hacer la maestra.

(4)

Que su labor yerra

Puestas las muñecas (1).

PERICO.

Yo un peso de limas (2)  
Hecho de dos medias,  
Y un corre ve y dile (3)  
Que compré en la feria.  
Cuando yo sea grande,  
Seora Dorotea,  
Tendré un caballito,  
Daré mil carreras:  
Tú saldrás á verme,  
Por entre las rejas.

DOROTEA.

Casarte has conmigo (4),  
Y habrá boda y fiesta (5);  
Dormirémos juntos  
En cama de seda.

PERICO.

Y harémos un niño  
Que vaya á la escuela.

(*Vanse y sale BANDURRIO.*)

- (1) En que, Dorotea,  
Lleves tus muñecas.  
(2) Un peso de limas,  
(3) Y un correveas

Así en el romance antiguo. El ejemplar, suelto, del entremés dice:

- (4) Y vn correuelas,  
(5) Casarme he contigo.  
Habrá boda y fiesta.

BANDURRIO.

Con la priesa que salimos  
Bartolo y yo del lugar,  
Para irnos á embarcar,  
En el monte nos perdimos.  
Él viene atrás; yo no hallo  
Senda alguna ni vereda,  
Ni encuentro pastor que pueda  
Decirme donde he de hallallo.  
Pero ya descalzo y todo (1)  
Un pastor, si bien percibo,  
Cabizbajo y pensativo,  
Puesto en el peñasco el codo.

(*Vase; y salen MARICA y SIMOCHO.*)

SIMOCHO.

Oh, más falsa pastorcilla  
Que las trampas de los lobos,  
Más dura que la tortuga  
(La concha, que no el meollo).  
¿Piensas que por Penelope  
Te tienen agora todos?  
Y no hay nadie que no diga  
Que quieres mal á Simocho.  
Quitástete la gorguera  
Con la sarta de abalorio,  
Y pusístete el mandil

(1) La edición antigua:

« Pero ya descubro y tolo »

Con que lavas el mondongo.  
Si lo pensaste encubrir,  
Eso, Marica, á los bobos :  
Que bien se ve por la saya  
Cuando se quema el quillotro

MARICA.

Simocho, tuya es la culpa:  
Que esotro dia en el corro  
Pisaste la pata á Menga.

SIMOCHO.

¡Celuchos, celuchos!

MARICA.

Sónlo.

SIMOCHO.

Marica, si te ofendí  
Le ruego á Dios poderoso  
Que las yeguas se me mueran  
Y nunca me nazcan potros.

MARICA.

Esas maldiciones y otras  
Caigan sobre tí, Simocho,  
Y cual asno, pues lo eres,  
Cuervos te saquen los ojos.  
Suéltame.

SIMOCHO.

Aguarda, Marica.

MARICA.

Suéltame.

SIMOCHO.

Olvida el enojo.

MARICA.

Daré voces.

SIMOCHO.

Aunque grites

Hasta que te oigan los sordos.

(Sale BARTOLO, «armado de papel, de risa, y en un caballo de caña».)

BARTOLO.

Mira, Tarfe, que á Daraja  
No me la mires ni hables,  
Que es alma de mis sentidos (1)  
Y criada con mi sangre;  
Y que el bien de mi cuidado (2)  
No puede mayor bien darme  
Que el mal que paso por ella,  
Si es que mal puede llamarse.  
¿Á quién mejor que á mi fe  
Esta mora puede darse,  
Si há seis años que en mi pecho

(1) Recuerdos de un romance morisco que así empieza:

*Mira, Tarfe, que á Daraja.*

En el original dice:

Que es alma de mis despojos.

(2)

Y que el bien de mis cuidados.